

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

La INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas. — (Art. 15 de los Estatutos.)

Este BOLETIN es órgano oficial de la *Institución*, y al propio tiempo, revista científica, literaria, pedagógica y de cultura general. Es la más barata de las revistas españolas, y aspira á ser la más variada y que en ménos espacio suministre mayor suma de conocimientos. — Suscripción por un año: para el público, 10 pesetas; para los accionistas, 5. — Extranjero y América, 20. — Número suelto, 0,50. — Correspondencia, á la Sria. de la *Institución*, Infantas, 42.

AÑO VIII.

MADRID 31 DE MARZO DE 1884.

NÚM. 171.

SUMARIO: El tiempo, por *M. G. Tiberghien*. — Ocultación de Venus por la Luna, por *D. A. Arimón*. — Condición de los obreros ingleses, conferencia de *D. G. de Acárate*. — La cuestión del Sudán, por *M. H. de Sarrepont*. — Los elementos tradicionales de la educación, por *F. A. Coello*. — El Ateneo de Madrid, por *D. J. Vida*. — Una escuela en Málaga, por *X*. — Sección oficial: Noticia. — Correspondencia particular del BOLETIN. — Escritura de constitución de la *Institución*. — Lista de los alumnos matriculados en la *Institución*.

EL TIEMPO.

DISERTACION FILOSÓFICA,

por *M. G. Tiberghien*,

Profesor honorario de la *Institución* (1).

Traducción de *D. H. Giner*.

(Continuación.)

El fondo de la vida, ó sea el tejido que la forma, consiste en las posibilidades que una á una se realizan, intante por instante, según las leyes de la biología, y que forman añadiéndose incesantemente las unas á las otras la trama continua del *devenir*. La vida plenamente desarrollada debe establecer la ecuación entre la posibilidad y la realidad. Esta ecuación supone que todas las posibilidades sean realizadas en momento oportuno. Pero esta condición parece imposible, al ménos para el hombre, en los estrechos límites de la vida terrena, porque el hombre aspira al ideal ó tiende hácia la perfección en todos los dominios de la vida racional. La inmortalidad del alma, es de esta suerte un postulado de la vida de los seres racionales, sin el cual el fin de la vida no se podría alcanzar.

La vida, en fin, tiene dos formas, una geométrica y otra ontológica. Bajo el punto de vista del espacio, el *schema* de la vida es una curva, y una curva cerrada, cuyo fin se une

por lo tanto con el principio y cuya parte culminante tiene más radio que la inicial, es decir, un óvalo, con puntos correspondientes entre el período ascendente y el de regreso. Bajo el punto de vista ontológico, la vida tiene por forma el tiempo. Toda evolución se produce bajo la forma del antes y el después por una serie de términos sucesivos. Vivir es obrar; obrar, es cambiar: si el tiempo es la forma del cambio y de la actividad, también es la forma de la vida. En esto es en lo que la vida difiere de la existencia. Los elementos de la química existen, pero no viven. La existencia es más extensa que la vida: aquélla puede ser eterna ó temporal. La vida no es más que la existencia temporal de los seres organizados, que tienen en sí mismos un principio de actividad íntima, ó que son la propia causa de su evolución.

Se puede ahora justificar la necesidad del tiempo. Sin el tiempo, todo en el universo y en Dios sería inmutable, estaría inmóvil, inerte, sepultado en un eterno reposo; ningún cambio en la inmensidad de los cielos, ningún *devenir* en los cuerpos, ninguna evolución en los espíritus, ni una palabra en el mundo; el Sér existiría y los seres en él, pero todos sumergidos en un estado que sería perpetuamente el mismo, en un acto eterno, según la expresión de Aristóteles; habría posibilidades hasta el infinito, envueltas en la esencia de las cosas, pero ninguna se realizaría, ningún bien se produciría, ninguna satisfacción se alcanzaría y la creación no tendría ninguna razón de ser, ni fin alguno. Gracias al tiempo, todo cambia, todo se mueve, todo vive, y la finalidad se descubre en el desarrollo de la esencia.

Cada sér tiene por fin el realizar las posibilidades que están conformes con su naturaleza. Ahora bien, estas posibilidades son las diversas determinaciones de cada esencia considerada en sí misma y en el conjunto de sus relaciones. Las posibilidades, como tales, se excluyen, como un número excluye á otro, y no pueden realizarse sino sucesivamente, una á una, en virtud del principio de contradicción. Es imposible que un sér se halle y no se halle en el mismo instante en el mismo estado, pero nada

(1) Véase el número anterior del BOLETIN.

impide que sea sucesivamente una serie de estados contrarios.

En lugar de definir el tiempo: la propiedad de un sér que cambia, podemos decir por fin que el tiempo es la forma de un sér, mientras envuelve en su esencia una serie de posibilidades que se excluyen.

Antes de caminar más lejos, intentemos resolver las primeras dificultades que surgen con ocasion del tiempo.

Reid y Spencer no se atreven á fallar sobre la naturaleza del tiempo. ¿Es éste una sustancia ó un atributo? Para nosotros la respuesta no es dudosa. El tiempo no es una sustancia. La poesía puede personificarlo y la mitología hacer de él un dios, pero ni una ni otra son la ciencia. La ciencia da á cada cosa su nombre y no autoriza hipótesis. El tiempo no es causa, el tiempo no obra, no hace nada, sino que permite hacer todo lo que se hace. Cuando decimos que el tiempo trae los sucesos, y que el tiempo da experiencia, queremos decir que los sucesos se producen bajo la forma del tiempo, y que la experiencia se conquista con la edad. El tiempo es un atributo, una propiedad, y más aún, para especificarlo bien, una propiedad formal, una forma. ¿De qué sustancia es atributo? pregunta Spencer. Es la forma de todo sér que cambia, mientras cambia, tenga una actividad propia ó no, viva ó no viva, sea espíritu ó cuerpo: es la forma de todo lo que se modifica instante por instante, como el espacio es la forma de todo lo que se extiende punto por punto. Lo que se extiende átomo por átomo en todos sentidos, en longitud, latitud y profundidad, es la materia: el espacio es la forma de la materia. Lo que cambia instante por instante, es el espíritu y la materia: el tiempo es una forma comun á los espíritus y á los cuerpos. El espacio tiene tres dimensiones, el tiempo nada más que una. Todo esto es perfectamente claro, y basta la dicho para hacer pasar al tiempo y al espacio, del dominio oscuro de lo incognoscible, al luminoso de la ciencia.

¿El tiempo, en fin, tiene una existencia subjetiva ú objetiva? La observacion disipa todas las dudas respecto á esta cuestion. El tiempo tiene desde luego una existencia subjetiva, puesto que es una propiedad del espíritu y aún una propiedad interior, que no afecta á la esencia una é íntegra del espíritu, sino únicamente á su contenido, á sus estados de conciencia. Cada uno tiene su propio tiempo, que sirve de medida á sus propios fenómenos, y que se alarga ó acorta segun lo que ocupa al pensamiento y la situacion del corazon: en la expectacion, en el ocio, en la tristeza, en la desesperacion, el tiempo parece más largo, porque, bajo el imperio de los sentimientos negativos ó debilitantes, el alma se reconcentra constantemente en sí misma y cuenta los instantes que transcurren; en la distraccion, al

contrario, en el trabajo, en la alegría y la confianza, el tiempo parece más corto. Sin embargo, el tiempo de cada uno forma parte del tiempo comun que arrastra los estados del mundo. Cualesquiera que sean las ilusiones de la conciencia, el número de segundos que pasan en una hora ó en un día es el mismo para todos los seres que viven en este tiempo ó que son contemporáneos. Kant tenía pues razon en considerar el tiempo como una forma subjetiva del espíritu. Pero hay una doble restriccion que hacer en la teoría del gran crítico. Desde luego, el tiempo no es solamente una forma de nuestra sensibilidad interna; es la forma de toda la actividad del espíritu en el dominio del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad. Además, el tiempo no es solamente una propiedad del espíritu; es propiedad de todo lo que cambia en nosotros ó fuera de nosotros, en la naturaleza como en el espíritu. El tiempo tiene por lo tanto tambien una existencia objetiva. Si no fuese así, sería preciso proclamar, como Fichte, el idealismo absoluto.

Merece mencionarse en este punto la opinion de Leibnitz.

En su controversia con Clarke, Leibnitz sostiene que el tiempo y el espacio no son atributos divinos, independientes del mundo y las criaturas; que no son ni siquiera cosas reales que existan en sí mismas; que son simplemente relaciones entre los seres, y que no tienen por consiguiente más que una existencia ideal: el tiempo, dice, es un órden de sucesiones, y el espacio otra de coexistencias. Por consecuencia, el tiempo y el espacio son inseparables de las criaturas: no hay tiempo vacío ni tampoco espacio fuera del mundo ni en el mundo; todo está lleno, y el universo se nos manifiesta como infinito en virtud del principio de la razon suficiente.

Leibnitz, en esta teoría, es completamente cartesiano y anda cercano á la solucion del problema. Es muy verdad que el tiempo no existe en sí mismo, puesto que no es una sustancia; es cierto que el tiempo no puede estar separado de los seres que cambian, y que indica el órden de los hechos que se suceden, puesto que él no es más que la forma de la modificacion; es muy verdad, en fin, que no hay tiempo vacío, ni espacio tampoco que existiese ántes del mundo, segun la concepcion vulgar de la creacion, puesto que la forma no puede ser separada del fondo sino por un acto de abstraccion de la inteligencia; pero de esto no resulta que el tiempo y el espacio no tengan más que una existencia ideal en el espíritu, porque las formas inherentes á los seres tienen tambien una existencia objetiva. Leibnitz no descubrió por lo tanto la verdadera naturaleza del tiempo y del espacio. Su correspondencia con Clarke se resiente de la indecision de su pensamiento.

Lo que es más singular, es que hoy, despues de la reforma de la psicología introducida por Krause, se titubee aún sobre la nocion del tiempo, y que el teórico mismo de la evolucion haga de ella un objeto extraño á la ciencia.

(Continuará.)

OCULTACION DE VENUS POR LA LUNA

por D. Augusto Arcimés.

Varios dias ántes de aquel en que debia verificarse el fenómeno anunciado en las efemérides, empecé á preparar los instrumentos de que pensaba servirme en la observacion y á adquirir alguna práctica en su manejo, pues eran para mí desconocidos. La circunstancia de hallarme accidentalmente fuera de mi casa me obligó á solicitar del Sr. Merino, director interino del Observatorio de Madrid, permiso para usar alguno de los anteojos del establecimiento, que no tuvieran en ese dia destino señalado. El Sr. Merino, con sin igual bondad, puso á mi disposicion un excelente anteojo de Steinheil, montado ecuatorialmente, cubierto por un domo giratorio, instalado en el jardin, á corta distancia de los edificios principales. El objetivo de este anteojo mide 122 milímetros de diámetro y 2 m. de distancia focal; detalla con una finura indecible; se ven los astros con claridad suma, y para valerme de una expresion vulgar, pero muy gráfica, diré que parece que se encuentran al alcance de la mano.

En un principio fué mi propósito, aprovechando la transparencia atmosférica que sus 655 m. de altitud dan á Madrid, observar la ocultacion por medio del espectroscopio, con objeto de estudiar las modificaciones que pudieran sufrir las líneas de absorcion del planeta, cuando sus rayos luminosos pasaran tangentes al disco de la luna. Para ello habria de emplear un espectroscopio de cinco prismas, de vision directa, construido por el afamado Merz, y que el Sr. Merino, con su amabilidad acostumbrada, puso á mi disposicion.

Con este instrumento me dediqué varios dias al estudio de la cromosfera, que no presentó protuberancia alguna de mediana importancia, sino las sierras comunes de llamas. Para estas observaciones ponía en el ocular un vidrio rojo, porque la region que exploraba era siempre la ménos refrangible del espectro; procuraba tambien dar al anteojo analizador la posicion conveniente á fin de que la raya C, que era la inspeccionada, resultase en el centro del campo. Los movimientos en ascension recta y en declinacion de la ecuatorial, eran algo bruscos, por lo que se hacia difícil conservar constantemente en la ranura del espectroscopio la imágen del punto que deseaba examinar.

De advertir es, por otra parte, que el tiempo no favorecia la observacion, pues unas veces llovía, otras era el viento impetuoso, casi siempre estaba nublado, y raro fué el dia de los precursores al de la ocultacion, en que se mantuvo el cielo despejado algunas horas seguidas.

En la madrugada del dia 28 llovió, aunque poco, y amaneció con viento fresquito del S.; las nubes, formadas de cúmulos y nimbos, corrian del SSO., y el barómetro venía bajando desde el dia 25; todo lo cual indicaba que nos hallábamnos sometidos al influjo de las depresiones del Atlántico. Continué el mal cariz, y por la noche arreció el viento, soplando siempre de la misma direccion. Excusado es manifestar que en ese dia no me fué posible ver á Vénus, pues aunque hubo algunas claras entre las nubes, fueron tan fugaces, que ni tiempo me dieron para abrir el domo, que tenía cerrado por el estado de la atmósfera, y apuntar el anteojo. Por la noche volvió á caer alguna lluvia.

El dia 29 amaneció despejado; el centro de la depresion se habia corrido hácia el N., y quedaba el temor de que los vientos de su region posterior derramaran todavía algun agua, ó cuando ménos, arrastraran grandes masas de nubes, como así sucedió en efecto; pues á eso de las ocho de la mañana comenzaron á presentarse en el horizonte del O. unos cúmulos enormes, que, agrandándose por instantes, eran impelidos por el fuerte viento de la misma direccion. Como ocurre en estos casos con gran frecuencia, se disolvian y evaporaban los inmensos cúmulos al tropezar con estratos de aire más cálido, y se despejaba parcialmente; pero otras veces, por el contrario, el decrecimiento de la temperatura hacia desaparecer el vapor de agua transparente, condensándolo en nubes pertinaces, y aún precipitándolo en forma de lluvia, que cayó en más de una ocasion, si bien fué en extremo ligera. El viento era bastante fresco y molestaba por el movimiento vibratorio que imprimia á los anteojos.

A las 10^h de la mañana, y aprovechando una clara, armé el espectroscopio escrutando toda la periferia solar; percibí con mayor detalle que ningun otro dia el contorno general de la cromosfera y la silueta de algunas protuberancias del género de las que el P. Secchi llamaba *fiammelle*, y que con la mayor exactitud se pueden comparar al aspecto que presentan los vallados de pitas (agave americana) de Andalucía. Quise observar el espectro de Vénus, pero las nubes me lo impidieron, por lo que resolví abandonar el método espectroscópico, y concretarme á observar la ocultacion del modo ordinario, para no exponerme á perderlo todo por querer obtener lo más.

A las 11^h, valiéndome de los círculos, dirigí el anteojo á la Luna y á Vénus; ambos astros se veian sin extraordinaria dificultad en el

buscador; pero estaba la atmósfera de nuevo tan empañada, que llegué á creer que no fuese visible el planeta á la simple vista, segun habia pensado por indicarlo así la teoría. A pesar de tan malas condiciones atmosféricas, adapté otra vez el espectroscopio con idea de examinar, á ser posible, el espectro del planeta; las nubes me lo impidieron.

Poco á poco se cubrió casi todo el cielo, amontonándose los nimbos al NO., al N. y al NE.; á las 12^h 30^m aclaró un momento y lució el sol; pero la region del cielo que ocupaban Vénus y la Luna permaneció cubierta, continuando todo en las mismas condiciones hasta la 1^h 15^m en que se despejó parcialmente.

Resguardándome algun tanto de la luz directa del Sol, pude columbrar á simple vista á la Luna, y un poco á su izquierda á Vénus. Otras personas tambien llegaron á distinguir el planeta á la simple vista, pues era muy fácil enfilarlo guiándose por la Luna, aunque siendo menester, para conseguirlo, ponerse á la sombra. Miétras tanto, el viento arreciaba y el cariz cada vez más sospechoso dejaba poco lugar á la esperanza de obtener algun resultado con el espectroscopio, por cuya razon, desistí totalmente de emplearlo.

A la 1^h 50^m se despejó, y distinguí de nuevo, á la simple vista, á Vénus y á la Luna; el Sr. Merino tuvo la bondad de prestarme el cronómetro de Dent núm. 2.277 arreglado al tiempo medio, y cuyo estado absoluto me era desconocido. Inserté en el anteojo el ocular débil, que amplifica 60 diámetros, y examiné el suelo lunar, distinguiendo sus detalles más aparentes; Vénus, que examiné tambien, aparecía bastante claro, sin centelleo, percibiendo la truncadura del cuerno austral y la línea dentada de su círculo terminador. Estos particulares de la observacion pude confirmarlos plenamente á las 2^h 10^m, en que se despejó. No recuerdo haber visto jamás al planeta Vénus más tranquilo: parecia una medalla de plata estudiada con un lente. Por desgracia, empezaron las nubes á pasar por delante del astro, que se veia al través; pero al fin tanto se espesaron, que lo perdí á las 2^h 33^m 50^s (tiempo del cronómetro sin corregir). A las 2^h 40^m 5^s se despejó: ví la parte iluminada de la Luna, pero el planeta habia desaparecido.

Desde este momento permaneció cubierto completamente, abriendo á las 3^h 40^m, y entónces me preparé con toda diligencia á observar la emersion, que tuvo lugar á las 4^h 2^m 41^s.7. El borde la Luna estaba tranquilo, y la observacion es de confianza. Inmediatamente se comparó el cronómetro con el péndulo sidéreo del Observatorio, y resultó con un estado absoluto de adelanto de 3^m 52^s.6. De modo que, aplicando esta correccion á la hora dada anteriormente, resulta que la emersion tuvo lugar á las 3^h 58^m 49^s.1, tiempo medio astronómico del Observatorio de Madrid, cuya lon-

gitud al O. de Greenwich es de 14' 45''4 y su latitud de 40° 24' 30'' N.

Al presentarse el primer destello del planeta parecia que el limbo lunar estaba socavado; lo cual se debe sin duda, no á que en tal lugar se encuentre un circo ó excavacion propia de la Luna, sino más probablemente á un efecto de difraccion, que para nada influye en la determinacion del momento exacto en que se vió el primer rayo de luz del planeta. La tarde se mejoró algo, y desde luégo inmensamente en cuanto al aspecto telescópico de Vénus, que sin temblor ni escintilacion aparecía como clavado en el centro del campo, de un blanco magnífico sin la *más leve irisacion*, cosa que rara vez he observado. El círculo terminador, formado como queda dicho por una línea dentada irregular, presentaba asimismo hácia la parte del disco iluminado una banda oscura ó penumbra muy acentuada, que parecia corresponder á las sombras crepusculares de los puntos del planeta, que en aquel momento tenían al Sol en el horizonte; esto confirma, una vez más, la admitida creencia de la considerable y espesa atmósfera de Vénus.

No quise desaprovechar las favorables condiciones de la tarde, y con el mayor esmero analicé la region semi-invisible del planeta, que no recibia la luz directa del Sol. Es posible que presentase alguna claridad superior á la que le corresponde teóricamente: no me atrevo á asegurarlo. Pero en lo que no me cabe duda es en que de un cuerno á otro, y como siguiendo el contorno del disco por la parte oscura, partía una línea luminosa blanca, brillante, que parecia un hilo de plata, ó el reflejo interior en una esfera de cristal. Ya en otras ocasiones he observado un fenómeno análogo, pero no con tanta distincion como ahora, ni con tan buen instrumento. Si otros observadores han notado lo mismo, la teoría de la reflexion especular de la atmósfera de Vénus ganaría terreno, pues son ya bastante repetidas las observaciones que del género indicado se han llevado á cabo, si se tiene en cuenta la dificultad que presenta el exámen del planeta por su excesivo centelleo y la irisacion de su imágen.

Estos son los resultados obtenidos de la observacion, muy de otro género de los que aguardaba, pero sumamente importantes, si se llega á confirmar el fenómeno notable de la reflexion especular de Vénus, sobre cuyo asunto tantas controversias se han suscitado en estos últimos tiempos.

CONDICION DE LOS OBREROS INGLESES.

por D. G. de Azcárate.

Sobre el tema que sirve de epígrafe, hizo su conferencia el Sr. Azcárate en el *Fomento de las Artes* el 25 de Enero último.

Comenzó observando el interés especial que tenía que despertar en aquella Sociedad todo cuanto se refiera al *problema social*, por los elementos de que la misma se compone, circunstancia que, junto con la autoridad que le daban su larga existencia y sus patrióticos esfuerzos en pro de los trabajadores, la llamaban á tener en su día la natural representación de las clases obreras.

Por fortuna, añadia, hoy ya no hay quien deje de reconocer la existencia de aquel problema, lo cual constituye el primer paso para que se piense en su solución; así como se admite generalmente que es preciso comenzar por averiguar el *estado de hecho* de los trabajadores y el sentido en que se desenvuelve su condición. Para conseguir esto último sirve de auxiliar poderoso la *Estadística*, y por eso ha podido Mr. Robert Giffen, en una conferencia hecha recientemente en la Escuela de minas en Lóndres, comparar la situación que tenía el obrero de la Gran Bretaña hace cincuenta años con la que hoy tiene; porque es aquel país uno de los que más han atendido á este ramo importante de la administración y uno de los que primero han comenzado á reunir esos interesantes datos.

Para hacer la comparación con provecho, decía el Sr. Azcárate, preciso es estudiar estos tres puntos: 1.º, medios ó recursos con que contaba el obrero en una y otra época para atender á sus necesidades; 2.º, importe del gasto ó consumo hecho por el mismo; y 3.º, resultado de la relación entre los recursos y los gastos.

En cuanto al primero, hay que examinar ante todo lo relativo á la cuantía del salario, el cual, según muestra la Estadística, ha aumentado en todas las industrias. Los marineros perciben de un 66 á un 70 por 100 más; los obreros agrícolas, un 60 por 100; pudiendo decirse, tomando en junto todos los oficios, que ha crecido en un 50 por 100; siendo de notar, que al propio tiempo las horas de trabajo han disminuido en un 20 por 100.

Pero, para apreciar debidamente los recursos del obrero ántes y ahora, importa tomar en cuenta dos datos muy importantes: primero, el relativo á los *aborros* que logra hacer, de un lado, porque ellos acusan el sobrante que le queda después de satisfechas sus necesidades, y de otro, porque le proporcionan un aumento de recursos; y segundo, el referente á la *asociación*, en cuanto ésta hace más fructíferos los medios con que cuenta.

Pues bien, en el Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el número de deponentes en la *Caja de aborros* era en

1831..	429,000
1881..	4,140,000

y los capitales depositados ascendían en

1831 á.	343,000,000 pesetas
1881 á.	2,008,000,000 »

Y las *Sociedades cooperativas* contaban en Inglaterra en

1862 con.	90,000 asociados.
1881 con.	525,000 »

Su capital era en

1862	10,500,000 pesetas.
1881	147,000,000 »

El importe de las ventas hechas:

1862.	58,250,000 pesetas.
1881.	522,500,000 »

Y el producto neto, el siguiente:

1862	4,000,000 pesetas.
1881.	40,250,000 »

Viniendo al segundo punto, ó sea al gasto ó consumo, resulta, que si bien han encarecido algunos artículos, como la habitación y la carne, otros han disminuido de precio, como, por ejemplo, el pan, que vale hoy un 8 por 100 ménos que antes; y además el obrero que no comía antes carne, aunque estaba más barata, hoy se alimenta con ella, áun cuando está más cara.

Para prueba de lo que ha mejorado, en este respecto, la condición de la clase obrera, véase el resultado que ofrece el importe, por habitante, de los artículos de consumo que han entrado del extranjero en el Reino-Unido respectivamente en los dos años que se expresan en el siguiente estado:

	1840	1881
Tocino y jamon (libras.)	0,01	13,93
Manteca	1,05	6,36
Queso	0,92	5,77
Uvas y pasas	1,45	4,34
Patatas	0,01	12,85
Arroz	0,90	16,32
Cacao	0,08	0,31
Café	1,08	0,89
Trigo y harina	42,47	216,92
Azúcar en bruto	15,20	58,92
Azúcar refinada	nada.	8,44
Té	1,22	4,58
Tabaco	0,86	1,41
Vino	0,25	0,45
Alcohol y licores	0,97	1,08
Malt (cebada preparada para hacer cerveza).	1,59	1,91
Huevos (número)	3,63	21,65

En la importación de todos los artículos, con la única excepción del café, ha habido un aumento considerable, que implica un mayor consumo, por parte sobre todo de la clase obrera, que es la más numerosa. Y basta observar la proporción en que ha crecido el consumo de algunos de aquellos, como el tocino, el jamon la manteca, el queso, las patatas, el arroz, los huevos y el trigo, los cuatro últimos singularmente, para comprender que no invalida el resultado que arroja la comparación la circunstancia de haber doblado la población de uno á otro período.

Por vía de paréntesis, llamó el Sr. Azcárate la atención de los oyentes acerca del gasto de huevos en la Gran Bretaña, pues resulta que cada habitante de aquel país consume ocho veces más huevos extranjeros hoy que hace veintisiete años, como ha observado recientemente Mr. Gladstone; así que en 1855 se importaron 100 millones de ellos, y en 1880 700 millones, procedentes de varios países, hasta de Italia, los más de ellos, y muy pocos de España, donde no se da importancia á este artículo de riqueza, quizás por creer que es verdad aquello de *el ave de pico no hace al amorico*. Prueba de lo inexacto de este refrán es lo que sucede en Francia, donde hay 44 millones de aves de corral, que ponen unos 2.600 millones de huevos, cuyo valor asciende á unos 183 millones de pesetas, y rinden, por todos conceptos, al año unos 547 millones de pesetas.

Pero el obrero no siempre satisface sus necesidades con recursos propios, puesto que á algunas atiende el Estado. Pues bien, resulta que hoy da aquél á éste menos que ántes y en cambio recibe más de él. Por el Gobierno central se invierten actualmente 375 millones de pesetas en ramos referentes á educacion, inspeccion de talleres, etc., á que ántes no atendía; y el Gobierno local gasta 1.500 millones de pesetas, de los cuales se destinan 375 al sostenimiento de los pobres y gran parte del resto á fines enderezados á mejorar la condicion de los obreros y á abrir nuevos caminos á su actividad.

Por último, para apreciar el resultado de la relacion de los recursos con los gastos, la cual naturalmente refleja la condicion del obrero en cada período, observó que el número de pobres atendidos por el Estado y la cantidad invertida en su sostenimiento, son próximamente los mismos hoy que en 1830, á pesar de haber doblado la poblacion; que, no obstante esta circunstancia, en el Reino-Unido el número de delinquentes fué:

En 1839.	54.000
En 1881.	22.000

Si bien es preciso tomar en cuenta que, por virtud de ciertas reformas legislativas, no figuran en ambas estadísticas las mismas trasgresiones. Y finalmente, que asistian á las escuelas oficiales, en la Gran Bretaña

En 1851.	271.000 niños.
En 1881.	3.273.000 »

Comparando la condicion de los capitalistas con la de los obreros ántes y ahora, parece que las ganancias ó productos obtenidos por los primeros han aumentado de 1843 á 1881 en un 110 por 100, y los alcanzados por los segundos, en un 160 por 100. Pero el Sr. Azcá-

rate observó, á propósito de esta comparacion, que con frecuencia se incurria en el error de tomar los dos términos de aquella, el *capital* y el *trabajo*, como si fueran dos personas, olvidando que á veces tras del capital está tan solo *un individuo* y tras del trabajo está *un millar*, y claro es que lo que importa es conocer la condicion de los individuos todos y no la del capital y del trabajo, considerándolos como entidades independientes y aparte de aquellos.

El Sr. Azcárate terminó su conferencia observando que, si bien de los datos todos que acababa de dar á conocer se desprendía lo mucho que habia mejorado la condicion de la clase obrera en Inglaterra, no por esto debíamos entregarnos á un optimismo injustificado: primero, porque esos datos revelan el *estado medio* de los trabajadores, por lo cual hay muchos que se encuentran en uno inferior á aquél; y segundo, porque de todos modos, léjos de contentarnos con los progresos realizados, es deber de todos cooperar á la obtencion de otros mayores, de todos los posibles, para que con el concurso de todas las clases, de todos los intereses y de todas las instituciones pueda en su dia resolverse en condiciones de paz y de justicia el *problema social*.

LA CUESTION DEL SUDAN,

por M. H. de Sarrepont (1).

(Conclusion.)

Hay, pues, en el Sudan, sobre todo en el valle del Nilo, *Zribas* ó parques de bestias humanas. Existen tambien depósitos generales, donde se concentra la mercancía. Denab, Sennaar, Schegga, El-Obeidh, El-Fasher, y aun Jartum, son los mercados donde se provee el comercio de exportacion. Desde allí se dirigen las largas filas de esclavos á los puertos de embarque de las costas del Mar Rojo. Muchos de esos desgraciados mueren en el camino de fatiga, de enfermedad, y sobre todo de inanicion; pero ¿qué importa? La cifra de la pérdida es *despreciable*, porque los supervivientes dejan aún muy buenos beneficios á sus propietarios. El precio de venta es siempre *remunerador*, toda vez que el pedido es constantemente superior á la oferta. El comercio de *madera de ébano* encuentra todas las salidas que quiere en Asia, en Turquía, en Marruecos, en el Brasil, en las colonias españolas y portuguesas.

Los árabes se asombran de que se pida la supresion de ese comercio lucrativo, que, segun dicen, es una idea de cristiano, de *rumi*. ¿No

(1) Véase el número anterior del BOLETIN.

tenían las patriarcas esclavos sacados del Africa oriental? Desde el tiempo de Abraham hasta nuestros días, ¿ha dejado jamás el hombre negro de ser reducido á servidumbre y explotado? ¿Por qué cambiar ese régimen?

Pero nuestro siglo ha podido comprobar que ese negocio, tan naturalmente y desde hace tanto tiempo floreciente, arrebató cada año á su tierra nativa UN MILLON de seres, y que OCHOCIENTAS MIL de esas criaturas mueren de miseria. En consecuencia, se ha prometido hacer desaparecer tal monstruosidad.

El Parlamento inglés proclamó en 1807 la abolición de la trata de negros, y la esclavitud fué suprimida de hecho en 1833 en todas las colonias inglesas; lo fué en las francesas en 1848; en los Estados-Unidos, en 1865. Pero, como hemos dicho, no están cerradas todas las salidas, y los pedidos llegan constantemente. ¿Cobia lisonjarse de llegar á impedir la importación que se efectúa en tan gran escala á América y Asia? No se ha creído, y esa convicción ha impulsado á la filantropía á buscar otro remedio.

Ha habido el intento de oponerse á la exportación, se ha usado del derecho de visita. Pero ¿se puede establecer la policía de las vías navegables bastante minuciosa y rigurosamente para cortar á los negreros todas sus comunicaciones marítimas? ¿Es posible poner el continente africano en estado de bloqueo efectivo? No bastarían para ello las flotas reunidas del globo.

Quedaba un último medio, y era atacar el mal en su raíz: no habiendo más producción, no habría más exportación. Empezaba á entreverse la solución del problema. Desgraciadamente, no es fácil arruinar una industria próspera, é interrumpir corrientes comerciales, establecidas desde hace cuarenta siglos. Acaba de hacerse el ensayo.

Inglaterra, para detener la salida de los productos, tuvo la idea de secar su fuente. El Gobierno se dirigió á los productores, es decir, á los jefes indígenas que toleraban, protegían ó hacían la trata, para que renunciasen á sus operaciones, para que consintiesen en su suicidio industrial. El paso era arriesgado, cuando ménos.

Obtuvo por vía diplomática cierto número de adhesiones al principio de la abolición de la esclavitud. Varios soberanos de la costa de Africa prometieron todo lo que se quiso... salvo cumplir más ó ménos correctamente sus promesas. Otros opusieron argumentos que merecen ser conocidos: «¿Cómo quereis, decían á los ingleses, que renunciemos á la trata? No tenemos otro medio de procurarnos armas de fuego. Darnos cañones, darnos fusiles, y no venderemos más esclavos.—¿Y qué quereis hacer con esas armas?—Servirnos de ellas para batar á los paganos y reducirlos á la esclavitud.» Los negociadores, desconcertados, no pudieron

nunca hacer salir á sus interlocutores de ese círculo.

Inglaterra tenía puestas sus miras sobre todo en Egipto. Se dice que en 1838 Mehemet-Alí habia prometido poner término á la trata oficial, pero nos cuesta algun trabajo creerlo, porque ántes bien se complacía en hacer ejecutar por sus tropas inmensas *razzias* de poblaciones negras. Se dice también que el jefe Ismail-Pachá habia consentido en la abolición de la trata; que la expedición de Sir Samuel Baker iba dirigida ante todo á ese fin. No tenemos ninguna razón para poner en duda la pureza de sus intenciones; pero lo cierto es, que Sir Samuel Baker, no logró el objeto que se proponía; destruía á su paso los parques de los tratantes, pero, apenas desaparecía, esos puestos se encontraban de nuevo en pié; dispersaba las bandas de cazadores de hombres, pero no habia vuelto las espaldas, cuando los bandidos volvían á recuperar el terreno.

Con todo, estas importunidades del Gobierno egipcio perturbaban profundamente las operaciones de las grandes compañías montadas para la trata en el valle del alto Nilo. Viendo comprometida su industria, concibieron una viva irritación contra el jefe, que les suscitaba dificultades con viajeros ingleses. Entre las opulentas asociaciones que hacen el tráfico de carne humana, figura la de los Bagara Selim—gentes de sangre árabe, establecidas desde hace dos siglos á lo largo de la orilla izquierda del Nilo Blanco, entre los 11° 30' y los 13° 30' de latitud N. Cuando, en el momento mismo de la expedición de Sir Samuel Baker, se vieron arrebatados á Schegga por Ziber, entraron en un acceso de furor, fácil de concebir. Se prometieron poner fin á los excesos de ese gobierno del jefe, que, después de haber hecho tanto tiempo la trata por su propia cuenta, arruinaba á honrados comerciantes, que trabajaban bajo la fe de los tratados. Todos resolvieron también vengarse de esos cristianos ingleses que tenían á merced de su voluntad al ridículo soberano de un Egipto esclavizado.

Tal es la clave de los extraños acontecimientos que acaban de cumplirse. Levantando cáutamente el estandarte de una rebelión estudiada, los Bagara han comprado armas, han armado á sus esclavos y—¡lúgubre ironía!—han enseñado á esos esclavos á batirse por el mantenimiento de la esclavitud.

El ejército improvisado necesitaba un jefe; se encontró. Nada más fácil en Egipto, donde pululan los aventureros. Los Bagara no tenían más trabajo que el de elegir. Adquiridos los informes necesarios, se decidieron á favor de un árabe (argelino, á lo que se dice), inteligente, determinado, sin escrúpulos; y resolvieron dotarlo de un prestigio, que faltaba completamente al alemán Ziber. Conociendo el poder que ejerce la idea religiosa sobre todas las poblaciones de la cuenca del Nilo, se aseguraron

el concurso de las congregaciones musulmanas, y, fuertes con este apoyo, hicieron de su hombre un profeta, es decir, en buen idioma árabe, un personaje santo, enviado por Dios para cumplir grandes cosas. Habiéndole declarado *sublime* (*mádhime*), le organizaron un suntuoso cuartel general en el centro de la isla Abba, del Nilo Blanco, situada por los 13° de latitud N. Bajo ese paralelo la naturaleza tropical descubre todas sus magnificencias, y esa sección del río es un verdadero paraíso terrestre. De allí es de donde ha partido el profeta para entrar en abierta lucha con los egipcios y los ingleses.

Dirijamos una ojeada sobre esas lejanas regiones, que la civilización disputa á la barbarie.

Desde su cuartel general de la isla Abba, el profeta tenía evidentemente puestas sus miras en Jartum. Era el objetivo indicado. Es la capital del Sudan egipcio, la residencia del gobernador general; es el centro de un importante tráfico, el gran mercado de marfiles, de cauchues, de plumas de avestruz, de gomas, de algodones y también de esclavos, cuyo comercio nunca ha prohibido seriamente el Gobierno egipcio. Se adivina cuál puede ser la fisonomía de esa población formada de negociantes de todo género de aspectos, razas y colores, pero cuya apariencia es uniformemente poco tranquilizadora. La ciudad comprende buen número de casas blancas, sumergidas en un océano de verdor: por do quiera grandes jardines de naranjos, bosques de limoneros, de donde emergen minaretes y penachos de palmera *pandana*. Pero ese bello paisaje no parece hecho sino para velar á la vista realidades que ofenden: calles estrechas, poco niveladas, sucias, llenas de inmundicias; arroyos obstruidos, que desprenden miasmas infectos, á propósito para el desarrollo rápido de esas generaciones aladas, que sirven de vehículo á los efluvios pestilenciales.

El Mahdí, no atreviéndose á atacar inmediatamente á Jartum, después de haber derrotado á varios destacamentos de tropas egipcias, cayó sobre el Kordofan, región perteneciente á la cuenca del Nilo Blanco (orilla izquierda), comprendida entre los 12° y 15° de latitud N. Es un país de llanuras áridas, entrecortadas por montañas de formación ígnea, que encierran abundantes riquezas minerales; pero en ninguna parte hay agua en cantidad suficiente, y las poblaciones se mueren de sed al lado de esas riquezas inexploradas. Los habitantes, musulmanes casi todos, se distinguen en negros indígenas y árabes Bagara de tez negra, de que ya se ha hecho mención anteriormente. La capital, de la cual se ha apoderado el Mahdí, después de un largo sitio, es El-Obeidh ú Obeyad.

Se dice también que, una vez establecido sólidamente en el Kordofan, el profeta ha lle-

gado á hacerse dueño del Dar-Fur, país muy poco conocido, cuya capital es El-Fasher. Comprendida entre los 11° y 16° de latitud N., esa región misteriosa tiene por osamenta orográfica el macizo de los montes Marra, cuya tortuosa cresta, de un millar de metros de altura, dibuja de N. á S. una curva cóncava hácia el O. El macizo, según el coronel Colston, es muy rico en minerales de cobre y hierro. Las corrientes de agua, que descienden de él, en seco durante el estío, se convierten en torrentes impetuosos en la estación de las lluvias, y entonces el país se cubre de una rica vegetación, en donde se destacan altos sicómoros, tamarindos y plátanos. Fuera de ese intervalo todo está muerto. El suelo, abrasado y seco, no alimenta una brizna de hierba; los árboles no dan frutos ni hojas.

La población del Dar-Fur se puede evaluar en 4 ó 5 millones de musulmanes, árabes ó negros, que habitan en chozas, hechas con cañas de maíz y arcilla. No conocen otro cultivo que el de maíz y el mijo; en la estación de las lluvias cogen sandías y melones de la especie que se llama en el Cairo *Abd-el-auri*. En cuanto á su industria, es casi nula, y el arte metalúrgico, que de tan importantes materias primeras dispone, apenas ha salido de la infancia. El comercio local permite un cambio bastante activo de bueyes, camellos, caballos y esclavos por artículos de algodón, de ámbar y bujerías de vidrio. Todos los años se dirige á Egipto una caravana, que lleva marfil, gomas, plumas de avestruz, esclavos, y trae diversos artículos de origen inglés, principalmente armas, pólvora y balas, es decir, lo necesario para hacer esclavos de nuevo.

Tales son, rápidamente bosquejadas, las comarcas en cuyo centro ha tomado posiciones el profeta, y adonde las tropas egipcias han ido á acosarlo imprudentemente.

Siendo la divisa ostensible de Inglaterra la abolición de la esclavitud, nosotros estamos de su parte; así no temeremos indicarle francamente el error en que ha caído. El tiempo es un factor que hay que tener en cuenta en política, y el Gobierno de la reina nos parece haber caminado de prisa. No era posible arruinar, como se ha querido hacer, ese comercio de esclavos, que ha entrado desde hace tanto tiempo en las costumbres de Africa. Para conseguirlo, se necesitaba mucha destreza y mucha paciencia. Se ha hecho, al contrario, un ruido peligroso. Ahora ¡los Bagara reclaman la libertad del comercio! Quieren ser independientes, y crearse á este fin un imperio sudanés en que habrían de incluirse los puertos del Mar Rojo. ¿Cómo se ahogarán aspiraciones económicas que hubiera sido prudente no suscitar? Indudablemente los ingleses tienen que jugar una partida llena de incertidumbres y peligros.

LOS ELEMENTOS TRADICIONALES

DE LA EDUCACION.

Por F. Adolfo Coelho (1).

ADVERTENCIA.

La moderna ciencia de la educacion no formula preceptos deducidos por procesos puramente racionales; observa y experimenta; despues, sólo induce y deduce. Reconociendo que hay cierto paralelismo entre el desenvolvimiento del individuo y el de la humanidad, estudia los elementos que sirvieron para la educacion espontánea de ésta, y los somete á crítica, separando lo útil de lo nocivo—en vez de hacer tabla rasa de lo pasado,—para construir con todos ellos un sistema nuevo de educacion. Cada vez se acentúa más en los buenos espíritus la idea de la estricta solidaridad humana del presente con el pasado; cada vez va entrando más en el reino de las quimeras la idea de una reforma social *ab imo*.

Los principios fundamentales de la pedagogía contemporánea se hallan ya enunciados en obras de grandes pensadores de la antigüedad; los procesos, los instrumentos que se recomiendan en la educacion moderna, fueron ántes empleados, espontánea ó reflexivamente, en los antiguos tiempos.

En nuestros días, Pestalozzi creyó descubrir el ABC de los conocimientos, ó sea de la educacion intelectual, en la *intuición*; pero la intuición fué para la humanidad entera el punto de partida de todo su desenvolvimiento intelectual: porque los grandes inventores han procedido siempre desde el exámen de los hechos, de los fenómenos numerosos que se cumplen, ora á nuestro alrededor, ya en nuestra propia conciencia. Despues, escritos los hechos y establecidas sobre su base las teorías, se halló más cómodo aprender todo eso en los libros que reconstruir el proceso, por medio del cual se habian alcanzado tales conocimientos.

La *intuición*, proclamada por Pestalozzi base de la educacion intelectual, no es, pues, más que un proceso, un elemento tradicional de la educacion, cuya legitimidad reconoce la teoría, y que la humanidad ha puesto siempre en práctica. Cuando en el estudio de la aritmética, por ejemplo, el célebre pedagogo se servía de objetos para hacer comprender las relaciones numéricas, no hacia más que repetir el

(1) Hay en las breves páginas de este estudio observaciones de tanta exactitud y de un valor tan general, que sin duda serán acogidas con interés por cuantos se preocupan en la mejora de la enseñanza primaria. Su carácter práctico y la autoridad de su autor, el reputado pedagogo y publicista portugués, Sr. F. Adolfo Coelho, Profesor del curso superior de letras en Lisboa, y Director del Museo municipal pedagógico, las recomiendan doblemente.

Un alumno de esta casa, D. P. B., de la Sección 5.ª, se ha encargado de traducirlas del portugués para el BOLETIN.—N. de la R.

proceso concreto de los pueblos que cuentan por los dedos ó por piedras, y de los niños á quienes las amas ó las madres incultas (mejores pedagogos la mayor parte de las veces que las semi-doctas) enseñan á contar de un modo semejante.

En la educacion moral se reconoce el valor del ejemplo, esto es, de la aplicacion del precepto en una forma viva, en el momento mismo en que se refiere ó se practica la accion. Se admite igualmente el poder, todavía no enflaquecido, de las fórmulas proverbiales, que se imponen como la expresion de una autoridad no individual, sino social: porque el proverbio pertenece á todos (1).

En la educacion estética se reconoce que los cuentos y las rimas tradicionales tienen un valor muy superior á todas las narraciones y versos de autores modernos, destinados á los niños. En la educacion física, se ha vuelto también de la gimnasia pedante de los aparatos á una gimnasia de ejercicios libres, reconociéndose el alto valor educativo de los juegos tradicionales.

En fin, Fröbel descubrió el ABC de las aptitudes, que en vano procurara Pestalozzi: los primeros rudimentos del trabajo manual, aprovechando, ampliando, sistematizando las pequeñas industrias tradicionales de la infancia. Él fué, asimismo, el primero en reconocer que toda la educacion de los párvulos debía y podía hacerse en forma de juego, única adecuada á la naturaleza infantil. Entónces ese principio no era seguido esencialmente en los procesos tradicionales de la educacion, perturbada todavía más ó menos por el influjo pedante de la escuela.

Hoy no se contradice, en general, el valor de esos principios de la moderna pedagogía, pero se está muy léjos de aplicarlos con rigurosa consecuencia; y, de otra parte, no deja de discutirse sobre algunos elementos tradicionales de la educacion. La contienda versa principalmente sobre los cuentos populares, las fábulas y los versos infantiles, que algunos pedagogos condenan, y sobre los ejercicios libres y juegos tradicionales, que comienzan á ser considerados como muy superiores para la educacion física á la gimnasia de aparatos.

El estudio que ofrecemos al público trata, sobre todo, de estas dos cuestiones.

PRIMERA PARTE.

Las lecturas infantiles y los cuentos tradicionales.

Una de las causas principales de las dificultades con que tropieza la enseñanza de la lec-

(1) Conozco niños que, habituados á las formas ingenuas rimadas y á los proverbios más comprensibles, enuncian á cada paso preceptos relativos á cosas prácticas en forma de rima, y de un modo enteramente espontáneo.

tura, de la repugnancia que encuentra el niño, cuando comienza su estudio, está en la falta de condiciones pedagógicas de la mayoría de los libros destinados á la infancia.

Nuestra observacion directa, la experiencia de muchos profesores que hemos consultado, y aún de numerosas personas extrañas al magisterio, que tienen que dirigir la educacion de la familia, nos han probado con evidencia, que el aprendizaje de la lectura se reduce casi exclusivamente á la reproduccion mecánica, por medio de la voz, de lo que se halla escrito.

—Aprenden materialmente,—me decía no hace mucho, una señora que dirigia una clase elemental;—no entienden el libro, por eso no se interesan.

—;Pero, por qué no adoptan otro?

—No lo hay mejor.

Hoy lo hay mejor; poco mejor, sin duda, pero lo hay; todavía, circunstancias diversas, que explicaremos, hacen que se resista la adopcion en las escuelas primarias de algunos libros que convendrian más á los niños. Explícanos este hecho el atraso general de las ideas sobre la educacion, reducida casi siempre á ciertos lugares comunes, á ciertas fórmulas ó supuestos principios que no se comprenden, ni tan siquiera se llegan á practicar de un modo razonable.

En estas circunstancias, se nos figura de grande utilidad examinar detenidamente el género de lecturas que más convendrán á los niños, sobre todo cuando empiezan sus primeros estudios, ya sea en la escuela, ya en la familia. El hecho mismo de empezar nuestra coleccion por un libro de lectura, y de lectura de un género discutido y hasta condenado por varios pedagogos, hacia necesario este exámen; porque, en una cuestion tan importante, no bastan las pocas consideraciones con que concluimos el primer volumen de la *Biblioteca de educacion nacional* (1).

Sobre nuestra mesa tenemos un buen número de libros adoptados en las escuelas primarias, y empleados en la educacion doméstica; y una gran parte de ellos despierta ya nuestra desconfianza al primer golpe de vista, con solo leer los nombres de sus autores, que no son ni pedagogos, ni profesores, sino únicamente literatos, unas veces oscuros; otras de reputacion entre nosotros; pero que en ninguno de sus escritos demuestran tener ideas serias sobre la educacion.

Escribir un libro para la enseñanza se considera cosa fácil; facilísimo componer un libro de lecturas infantiles. Se inventan, ó lo que es más frecuente, se copian, se extractan cualesquiera cosas sin plan racional, sino con tal ó cual propósito de moralizar é instruir, rara vez de recrear á los niños, y con tal cual aparien-

cia elemental; haciéndose un libro, no elemental, sino, como dicen los franceses, *alimentaire* (1). Los aprueba la Junta consultiva; algunos profesores los adoptan, generalmente por amistad con el autor; el público compra algunos ejemplares; la mayor parte de las veces las exposiciones los premian inconscientemente, y con esto se ha creado un elemento más de tortura para la infancia.

Nada más difícil, sin embargo, que escribir libros elementales en general, y especialmente para los niños. Sin un conocimiento profundo, una intuicion clara de la psicología infantil, derivada de la observacion directa y de los hechos que nos revelan la etnografía y la historia respecto de la educacion, nadie será capaz de preparar un libro de lecturas infantiles verdaderamente adecuado á su fin; sin un conocimiento perfecto de la ciencia, ninguno llegará á presentar en un cuadro concreto, pero claro, los elementos de la misma.

No hallándose los autores de los libros que tenemos sobre la mesa en ninguno de estos dos casos, y considerando que sus obras son los instrumentos más usados en nuestra enseñanza primaria, se comprende fácilmente cómo ésta no puede tener valor educativo y apenas si lleva á la práctica mecánica de algunas operaciones.

Tales libros, ora tienen el carácter especial de lecturas morales, históricas ó instructivas, ora ofrecen un número más ó ménos variado de artículos de diversos géneros. Vamos á estudiarlos de un modo rápido y general, por los asuntos de que tratan, tomando de aquí y de allá algunos ejemplos.

I.—Lecturas morales.

Cómo se ha de enseñar la moral, es asunto que constituirá el objeto de un futuro volumen de nuestra coleccion; hoy tenemos que considerarla solamente bajo el punto de vista de la lectura.

La moral teórica pertenece á un período adelantado del desarrollo del individuo, como del desenvolvimiento de la humanidad. El niño no tiene sino una conciencia oscura, como el hombre que está cerca de las primitivas condiciones morales, y es perfectamente absurdo querer hacerle proceder por razones. No se le debe marcar la conducta como deducción de principios, cuando ni él puede reconocer el valor de esos principios, ni hacer una clara deducción. La enseñanza moral debe seguir la norma de otras, ó cuando ménos proceder de modo análogo que ellas, comenzando por ser, digámoslo así, *concreta é intuitiva: concreta*, porque debe estar latente en todos los elementos

(1) V. en el número 168 del BOLETIN el artículo referente á la *Biblioteca* de que habla el autor.—N. de la R.

(1) Juego de palabras intraducible, fundado en la semejanza de las voces francesas *élémentaire* y *alimentaire* (alimento, ó que da de comer á sus autores).—N. del T.

de la educacion, en todo lo que forma el medio del niño; *intuitiva*, porque el ejemplo, con toda su fuerza de impresion, debe acompañar á la regla.

La regla moral no debe intervenir sino en el momento de la accion y bajo forma autoritaria, sin argumentacion alguna, por tanto, cuando es puramente moral.

Un niño miente; la mentira es denunciada por el educador con sentimiento real, si es verdadero educador, con acento de pena; y las palabras: *No se miente ó es feo mentir*, vibran con mayor ó menor violencia, segun los casos. Y nada más: porque cualquier otra cosa que se hiciera, quitaría efecto á ese procedimiento sencillo. Si el deber se nos presenta en la conciencia bajo la forma de un puro mandato, en forma de mandato debe enunciarse tambien.

Más tarde, cuando la conciencia del niño se aclara, cuando tiene elementos para juzgar, la moral abstracta, todavía en forma de reglas, pero ya separada de los actos, puede ser objeto de enseñanza; despues, en el instituto y en la universidad, tendrá su puesto el estudio científico de la Ética.

Las largas páginas de máximas que nos ofrecen los libros escolares no tienen ningun efecto sobre el espíritu infantil; no auxilian su atencion, porque no significan nada para él.

El niño, además, nos da el principio mismo de la enseñanza que indicamos. La sociedad infantil tiene sus leyes, y esas leyes, como las de las sociedades primitivas, toman á veces la forma rítmica (*carmen legum*). Así los niños dicen:

*Quien da y torna á tomar
Al infierno va á parar.*

—
*Cruz de palo,
Cruz de hierro,
Quien miente
Va bácia el infierno.*

—
*Quien marcha con el viento
Pierde su asiento (1).*

Pero estas fórmulas surgen sólo en el momento de la aplicacion á un caso concreto.

Sólo algunos proverbios morales podrán ir poco á poco introduciéndose en los libros de lectura.

La moral es extremadamente compleja; no se reduce pura y simplemente á una serie más ó ménos larga de máximas, acompañada de razonamientos para defenderlas. A medida que el niño se desenvuelve, va aprendiendo y notando que lo que se le indicó como mejor no

es precisamente lo que todos hacen, ni lo que más conviene, ni lo que da más derecho á la estimacion general. Un día puede haber en su espíritu una colision entre ese ideal moral, que se le ha ido inculcando lentamente, y la triste realidad. Conocemos individuos en quienes ese momento, determinado pronto, ha sido decisivo para toda su vida. Así, pues, es necesario armar al niño contra estas eventualidades; darle fuerzas serias intelectuales y físicas; hacer que poco á poco vaya confiando en los instrumentos que la educacion pone al alcance de su voluntad, porque sólo puede tener dignidad moral el individuo que tiene conciencia de sus fuerzas. Los que ante la propia conciencia se reconocen flacos é incapaces, son los que, respetados y considerados, sienten que no merecen la consideracion que se les prodiga.

Sea la educacion armónica, íntegra con relacion á todas las fases de la actividad humana, y se alcanzará el resultado moral apetecido.*

Daremos algunos ejemplos de las lecturas morales que se encuentran en los libros:

*Dios ayuda á quien trabaja;
Esta regla nunca falta.
El trabajo da salud,
Si va unido á la virtud.
El trabajo da nobleza,
Si rechaza la avaricia.*

Esto deben leer los niños en la clase elemental, poco despues de haber dejado la cartilla.— Es evidente que para ellos no hay allí más que palabras. Tanto valdría una serie de términos que no formasen proposiciones.

En esa edad los niños no saben lo que es el trabajo, porque no trabajan todavía; toda accion reviste para ellos la forma del juego, y sólo pueden tener una vaga idea del trabajo ajeno. Nobleza y avaricia son nociones abstractas, á que ellos no pueden elevarse por entónces.

Otras reglas prácticas del mismo libro, que es de los ménos malos en su género, son de un mal gusto ó de una inutilidad difíciles de exceder, por ejemplo:

*Con el cuerpo bien lavado,
Y las uñas bien cortadas,
Y el cabello bien peinado,
Hay salud á carretadas.*

* Sin separarme en cosa alguna de las ideas arriba enunciadas, las explicaria hoy de un modo más rigurosamente científico, acentuando, sobre todo, estos dos puntos: 1) que no debe confundirse la educacion moral con la enseñanza de la moral; 2) que comenzando el niño por ser incapaz de ideas morales, que dependen esencialmente del *conocimiento*, la primera fase de la educacion moral no puede, por tanto, de modo alguno, basarse sobre la enunciacion de aquellas ideas (principios abstractos de moral), sino sobre la autoridad, el hábito y el ejemplo.

(Todas las notas que, como la anterior, lleven al frente un * nos han sido enviadas por el autor con posterioridad á la publicacion de su libro.)

(1) Quien fué á Sevilla
perdió su silla;
(decimos en castellano).—N. del T.

*El cuello deberá estar
Más bien ancho que apretado,
Para mover la cabeza,
Sin sentirse molestado.*

No valia la pena de perder el tiempo y el papel en poner en verso cosas que, si no se aprenden de otro modo, nunca se aprenden de éste.

Las narraciones, con el fin de moralizar, tienen tambien una representacion considerable en la literatura que examinamos.

Veamos un espécimen.

«Acabado el estudio, se permite jugar. Francisco y Manuel, cuando estaban en el campo, tenían un carrito, del cual tiraban dos carneros. Era una de sus mayores diversiones. Los carneros hacían de pequeños caballos. Tenían arcos bien hechos, y los niños los obligaban á andar con un latiguillo.

»Cuando se cansaban de correr en la quinta, salían á la calle.

»Un día demostraron que estaban bien educados y que tenían buen corazón.

»Dejóseles en la calle un muchacho de la vecindad, descalzo, sin gorra, con los cabellos sueltos, rostro placentero, un palo en la mano, y al lado de él un niño de mantillas.

»Figúreseles que el muchacho los miraba con expresion lastimera, ó mejor, como si se le fuesen los ojos tras el carrito.—¿Qué haces ahí, Antoñito? le dijo uno de ellos.—Estoy mirándoos.—¿Te gusta como vamos?—Mucho.—¿No te da pena de estar ahí?—No: vosotros sois ricos, y yo soy pobre.—¿No tienes envidia de nosotros?—Dice mi padre, respondió el muchacho, que la envidia es una cosa ruin, y que sólo sirve para hacer mal á quien la alimenta.—Piensa muy bien tu padre.—Es pobre, pero honrado.—Puesto que eres tan buen muchacho, ven á divertirme con nosotros.—Sí, sí, muy buena ocurrencia, añadió el otro hermano.

»Y uno de los niños bajó, para que subiese al carro.

»De ahí en adelante, cuando le encontraban en la calle, le llamaban, y muchas veces lo mandaban á buscar por un criado, para que fuese su compañero en los juegos de la quinta.»

La historia, como se ve, es sin duda alguna edificante; pero—hágase el ensayo—los niños no sentirán por ella el más mínimo interés; al fin de cada período habrán olvidado de qué se trata, y no se les presentará el conjunto como constituyendo una unidad. Todo eso es pura y simplemente soporífero. Para entender la historia sería menester niños monstruos, que procediesen, como los que allí figuran, en virtud de reglas abstractas; los niños, verdaderamente tales, sólo apreciarán una historia en que haya movimiento, acción, con su enredo y desenlace, y sin sentencias de por medio, así se trate de la virtud premiada, como de algun redomado pilluelo que engaña a su vecino.

Otra observacion que patentiza la ineficacia de tales historias. Hemos visto niños mostrando simpatías hácia otros, que se ofrecían á su vista descalzos y andrajosos, y pedir á sus padres una limona para ellos, impresionados dolorosamente. En este fenómeno se ve en movimiento un resorte natural; el niño se aplica entónces el estado en que ve á otro, se pone en su lugar; y, por el disgusto de esa suposición rápida, espontánea y aún inconsciente, es atraído por sentimientos benévolos hácia aquel infeliz. Sucede como en las acciones nerviosas simpáticas en que el dolor físico ajeno se reproduce en nosotros; pero aquí surge un sentimiento moral en vez de una impresion puramente fisiológica. Ahora, ese mecanismo de nuestra organizacion psíquica, es una fuente más segura de efectos morales que todas las máximas imaginables: la educacion tiene que desenvolverlo, sin exagerarlo; tiene que cuidar más de no pervertirlo que de fortalecerlo, en el caso de obrar sobre tales naturalezas.

(Continuará.)

EL ATENEO DE MADRID,

por D. Jerónimo Vida.

El Ateneo es la más genuina representacion del estado intelectual y científico de España en nuestros días. No quiere esto decir que toda nuestra cultura se absorba y concentre en él; sino que la nota característica de aquella es la que distingue á ese importante centro científico: como necesariamente debía ocurrir, dada la identidad de naturaleza y la acción y reaccion continua, que por fuerza existe entre todo organismo y sus elementos integrantes. Toda institucion que nace espontáneamente en el seno de una sociedad; que arraiga y encuentra en ella medios bastantes para gozar de una vida independiente, procede, sin duda alguna, de lo más íntimo de esa sociedad, y encarna y personifica su espíritu en su propia esfera de acción.

Nacido de las entrañas mismas del estado científico de nuestra España contemporánea, presenta el Ateneo un carácter nacional y propio, que no consiente confundirlo con ninguna de las instituciones análogas del extranjero. Ni el *Colegio de Francia*, protegido desde el principio por los monarcas y subvencionado por el Gobierno, consagrado exclusivamente á la enseñanza, y con una organizacion y distribucion de cátedras semejante á la de los establecimientos oficiales; ni el *Ateneo* de Lóndres, especie de club ó «casino donde no se juega ni se grita, donde se lee y hasta se estudia, donde los afines se buscan y se hallan, y donde tambien se come espléndidamente y se bebe sin ta-

sa» (1), pueden compararse ni confundirse con nuestro instituto.

Constituido en Octubre de 1835, no como continuacion y reinstalacion de el *Ateneo español* de 1820, aunque si con igual espíritu y tendencias, fué el primer establecimiento científico y docente de carácter privado que surgió en España, cuando los establecimientos oficiales no bastaron ya á satisfacer la funcion didáctica é instructiva que les estaba encomendada. Desde entónces acá, su historia, íntimamente ligada con la de la nacion, ha seguido paso á paso sus vicisitudes, participando de todos sus trastornos, luchas, progresos y decaimientos.

El Ateneo, «ofreciendo un punto de reunion á todos los hombres instruidos, se proponia contribuir á facilitarles la mutua comunicacion de sus ideas, y á ponerles, por medio de los periódicos y obras extranjeras, al nivel de los progresos que las ciencias hacian diariamente en otros países, para que pudieran transmitirlos á los demás en las cátedras desempeñadas gratuitamente por algunos de sus socios» (2). Al efecto, dividióse en secciones, donde se discutieron con extension y libertad de palabra los problemas importantes de todas las ciencias; estableció cátedras públicas y gratuitas sobre asuntos libremente elegidos por los profesores, intentó crear un gabinete de física y otro de máquinas, un laboratorio químico, y publicar un periódico; por fin, procuró formar una biblioteca. De estos tres órganos, que comenzaron á diferenciarse en el incipiente organismo, no todos cuentan con tan brillante historia, ni han alcanzado el mismo grado de desarrollo. El primero y el último, el de la discusion y la biblioteca, como respondian más al estado del país y á sus necesidades, como tenian funciones que llenar, desarrolláronse de un modo poderoso, y han logrado una prosperidad tan creciente, que al construir el Ateneo casa propia, ajustándola á su actual condicion, sólo ha hecho, en puridad, un *salon de sesiones y una biblioteca*, con algunas dependencias subalternas. El segundo, el que tenía por fin la enseñanza propiamente dicha, tras un pasado glorioso, y despues de llegar á un notable perfeccionamiento, comenzó á reducirse y decaer hasta hallarse ahora punto ménos que atrofiado. Alguna conferencia aislada, ó breve serie de ellas, indica y recuerda su existencia, como un aparato ú órgano rudimentario indica y recuerda en los organismos naturales una funcion que cesó. El mismo proceso histórico de emancipacion de la enseñanza, que dió vida al Ateneo, va produciendo otras instituciones mejor adaptadas al cumplimiento del fin pedagógico, con lo cual coincide

la creciente atrofia del órgano referido en la corporacion que nos ocupa.

Reducido, pues, el Ateneo á los debates y la biblioteca, y cerrados unos y otra para todos los que no sean ateneistas, prestan, sin embargo, un importante servicio al país, poniendo sobre el tapete numerosos problemas que de otra suerte no llegarían quizá á noticia de muchos, y facilitando el uso y manejo de una coleccion de libros, acaso la más completa de España, sobre las cuestiones que más preocupan á las inteligencias en la actualidad. Por esta razon será siempre motivo de júbilo para cuantos se interesan por el renacimiento de la patria, por su porvenir, por su cultura, contemplar una sociedad de esta índole, que ha logrado, no sólo vivir de sus propios recursos y con entera independendencia de los Gobiernos por espacio de tan largo tiempo, sino darse casa propia, y tan suntuosa para lo que entre nosotros se acostumbra en este género de institutos científicos, que casi podríamos calificarla de palacio. Ningun edificio particular reunia ya condiciones bastantes para satisfacer las necesidades y fines del Ateneo; vióse, pues, en el caso de hacerse uno, costeado con fondos arbitrados entre los socios, dirigido por arquitectos y decorado por pintores y artistas, asimismo de la corporacion.

Inauguróse en la noche del 31 de Enero último con asistencia del Jefe del Estado. El presidente, Sr. Cánovas del Castillo, leyó un extenso discurso, reseñando la historia de los trabajos y de los maestros que más han enriquecido desde aquella cátedra la patria cultura. Trató de crítica literaria, al hablar de Lista, que rehabilitó nuestro teatro antiguo, apartándose de la senda seguida por sus coetáneos, que recomendaban, á lo sumo, se tolerasen interinamente las *chibitosas extravagancias* de Calderon y Moreto, en tanto se lograban buenas obras del gusto francés; de derecho penal, al hablar de Pacheco; de derecho político, al hacerle de Donoso Cortés, Alcalá Galiano y otros; y de la elocuencia, al hablar de todos, porque todos los profesores del Ateneo han sido principalmente grandes oradores.

Como complemento de la sesion inaugural y apertura de los cursos, en las noches posteriores los presidentes de las secciones leyeron discursos sobre el estado presente de las ciencias á cuyo cultivo se halla consagrada cada una de aquellas. El Sr. Calderon, acerca de los progresos de las naturales, sosteniendo la tesis de que, por lo comun, se aceptan y utilizan las consecuencias y beneficios que su estudio reporta, mientras se desechan los principios en que se fundan, siempre que conducen á concepciones é ideas contradictorias con las profesadas por la generalidad. El Sr. Cañete, sobre literatura y bellas artes, fijándose especialmente en la lírica, la dramática y la novela, que considera hoy dia en decadencia y fuera de los

(1) Labra, *El Ateneo de Madrid*, pág. 13.

(2) Real orden de 16 de Diciembre de 1835.

cauces trazados por los grandes maestros de otros tiempos. Y el Sr. Henestrosa, en sustitucion del Sr. Silvela, sobre las ciencias morales y políticas.

Con placer registramos en estas columnas el paso que acaba de dar el Ateneo en el camino de su prosperidad, y concluimos haciendo votos por su progreso futuro.

UNA ESCUELA EN MÁLAGA.

por X.

Un acaudalado y filántropo vecino de Málaga hizo un cuantioso donativo para costear la construccion de un edificio escuela-modelo, destinado á dar enseñanza á 160 niños pobres de ambos sexos. El edificio está ya muy adelantado, y de su direccion ha sido encargada la Asociacion para la enseñanza de la mujer, en virtud de un convenio con el propietario que contiene las siguientes bases:

«Que en el edificio se establezcan dos escuelas: una mixta para párvulos y otra primaria superior para niñas, con tendencia industrial y profesional, fijándose como máximo el número de 80 plazas en cada una;

»Que el propietario, así en la construccion del edificio como en la adquisicion de mobiliario y material de enseñanza, se ajustará á las condiciones facultativas que la Asociacion indique;

»Que la Asociacion facilitará el personal que sea necesario para dar la enseñanza en las dos escuelas, y atenderá á su sostenimiento, promoviendo la formacion en la referida ciudad de Málaga de una Asociacion semejante á la de Madrid, solicitando subvenciones del Gobierno y de la Diputacion provincial y Ayuntamiento de aquella capital, y empleando los demás medios que para el logro de su objeto crea conducentes.»

La Comision ejecutiva de la Asociacion, creyendo llegado el instante de dar principio á la realizacion de este proyecto, ha convocado para una reunion, que habrá debido celebrarse poco ántes de salir este número, á las personas residentes en Madrid, dispuestas por su amor á la enseñanza á favorecer la empresa con sus consejos, su instruccion, sus influencias y los recursos de todo género que espontáneamente puedan prestar.

SECCION OFICIAL.

NOTICIA.

El Sr. D. Luis Rute ha regalado á la INSTITUCION un excelente ejemplar de *Nautilus pom-pilius* L.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DEL «BOLETIN.»

Sr. C.—*Madrid*.—La direccion de estudios ha recibido su atenta del 22, y desde luego responde afirmativamente á la pregunta con que termina, supuesta en el alumno la condicion á que alude. En cuanto á los restantes puntos, usted comprenderá seguramente la imposibilidad de discutirlos en otra forma que la indicada en la primera contestacion.

D. J. J.—*San Sebastian*.—Recibida libranza de 10 pesetas, y queda renovada su suscripcion del año actual.

D. J. del C.—*Gijon*.—Id. id. id.

D. A. B. y A.—*Oviedo*.—Id. de 5 pesetas, la cual se ha aplicado al año pasado que estaba en descubierto. Queda pues, el actual.—Tiene V. concedida la autorizacion que solicita en su carta del 21.

Escritura de constitucion de la «Institucion libre de Enseñanza,» como sociedad anónima, otorgada por los Excmos. Sres. D. Segismundo Moret y Prendergast, D. Laureano Figuerola y Ballester y D. Manuel Pedregal y Cañedo, en 26 de Setiembre de 1883.

(Continuacion.)

Dicha comunicacion inserta corresponde fielmente con su original, á que me remito.

Tercero. Que en vista de dicha Real orden, se reunió otra junta general de accionistas el dia 30 de Mayo de 1877, y en ella quedaron aprobados definitivamente los estatutos segun tambien consta de la certificacion de la parte necesaria del acta de dicha junta general, que tambien tengo á la vista, expedida por el Secretario de la *Institucion*, Sr. D. Hermenegildo Giner de los Rios, que se une á continuacion en este lugar, y es la siguiente:

Certificacion.—D. Hermenegildo Giner de los Rios, Secretario de la *Institucion libre de Enseñanza*.—Certifico que en el libro primero de actas de este Centro, al folio ciento sesenta y dos, se halla la siguiente acta, de cuyo texto se copian los siguientes pormenores.—Acta de la segunda junta general de accionistas, celebrada el dia 30 de Mayo de 1877 en el local de la *Institucion*.—Reunidos los señores que á la terminacion de la presente acta se expresan bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Laureano Figuerola, á las dos en punto de la tarde, dióse lectura del acta relativa á la última sesion general, que fué aprobada, y de una nota expresiva de los señores accionistas que se hacian representar en la junta. Procedióse por el Secretario á exponer en memoria circunstanciada el desarrollo de la Sociedad durante el primer curso, mereciendo especial y detenido exámen, tanto la vida científica como la económica de la misma.—Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Presidente de si se declaraban definitivos los estatutos que habian venido rigiendo desde la primera junta general, ya que en el curso no se habia tocado ningun inconveniente para la aplicacion de los mismos, fué contestada en sentido afirmativo.—Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesion de que es acta la presente, que firmo en Madrid con el V.º B.º del Excmo. Sr. Presidente á 30 de Mayo de 1877.—*El Secretario*, H. GINER.—*El Presidente*, L. FIGUEROLA.—Hay un sello en tinta azul que dice *Institucion libre de Enseñanza*.

*Lista de los señores accionistas presentes
y representados.*

Acciones.	Presentes.
1	Aguilera, D. Luis Felipe.
4	Anglada, D. Juan.
1	Ascandoni, D. José Manuel.
1	Azcárate, D. Gumersindo.
1	Baselga, D. Eduardo.
1	Benavente, D. Enrique.
1	Blanco Sanchez, D. Francisco.
1	Bosch, D. Pablo.
1	Buylla, D. Adolfo.
1	Cifre de Colonia, D. Guillermo.
1	Constantina, Sr. Marqués de.
2	Chao, D. Eduardo.
1	Charrin, D. Acacio.
1	Elegido, D. Antonio.
1	Figuerola, D. Laureano.
1	Flores, D. German.
1	Foxá, D. Luis.
1	García Lomas, D. Valentin.
1	Gassó, D. Joaquín.
1	Giner, D. Francisco.
1	Gener, D. Benigno.
1	Giner, D. Hermenegildo.
1	Gonzalez de Linares, D. Augusto.
1	Guardiola, Doña Teresa.
1	Guillen, D. Juan C.
1	Labra, D. Rafael María.
1	García Labiano, D. Juan A.
1	Llopis, D. Agustín.
1	Borrajo, D. Pedro.
1	Buireo, D. Fernando.

1	English, D. Guillermo.
1	Fuentes, D. José.
1	Manzano, D. Augusto.
1	Marconel, D. Venancio.
1	Martínez del Bosch, D. Sergio.
1	Mazo, D. Cipriano.
1	Mendez Brandou, D. Eduardo.
1	Mesía, D. Jacinto.
1	Montero Rios, D. Eugenio.
1	Ortega, D. José Aniceto.
1	Pedregal, D. Manuel.
1	Poveda, D. Francisco.
1	Quiroga, D. Francisco.
1	Riva, D. Eduardo de la.
1	Ruiz Aguilera, D. Ventura.
1	Ruiz de Quevedo, D. Angel.
3	Ruiz de Quevedo, D. Manuel.
1	Rubio, D. Jacobo María.
1	Saenz Díez, D. José.
1	Sanchez, D. José.
1	Sanz de Diego, D. José.
1	Simarro, D. Luis.
1	Torre Solanot, Sr. Vizconde de.
1	Tejeiro, D. Maximino.
1	Uña, D. Juan.
1	Vera, D. Vicente.
1	Alaria, D. Aurelio J.
1	Babot, D. Juan.
1	Domingo Bazan, D. Julio.
1	Beruete, D. Aureliano.
2	G. G. Perujo, D. F.
1	Morales, D. Manuel.
1	Rios y Pinzon, D. José de los.
1	Riño, D. Juan F.

70 ACCIONES PRESENTES.

Acciones.	Representados.
1	Serrano Oteiza, D. Juan.
1	Ruiz de Quevedo, D. E.
1	García Rendueles, D. Rufo.
1	Salmeron, D. Francisco.
1	Sardá, D. Agustín.
1	Sanchez Martín, D. M.
1	Soler, D. Eduardo.
1	Soto y Vega, D. Francisco.
2	Salmeron, D. Nicolás.
1	Innerarity, D. Santiago.
2	Argüelles, D. Marcos.
1	Amat, D. Pascual.
1	Layda, D. Felipe.
1	Atienza, D. Antonio.
1	Arcimis, D. Augusto T.
1	Arriola, D. Manuel.
1	Azcárate, D. Patricio.
1	Blanco, D. Alejandro.
1	Marcos Calleja, D. E.
1	Cifuentes, D. Félix.
2	Valle de San Juan, Sr. Conde del.
1	Chenel, D. Francisco.
1	Delatte, D. Félix.
2	Encinas, Sr. Conde de.
1	Gamez, D. Ricardo.
1	Herran, D. José María.
1	Ibarrola, D. J.
1	Loaysa, D. Manuel F.
1	Quiros, D. Juan.
1	Llorens, D. José Ignacio.
1	Moreno, D. Enrique.
1	Moreno Barcia, D. Segundo.
1	Rodriguez, D. Gaspar.
1	Page, D. E.

38 ACCIONES REPRESENTADAS.

Representantes.
D. Hermenegildo Giner.
» Laureano Figuerola.
» Francisco Giner.
» José Lledó.
» Juan Antonio García Labiano.
» Hermenegildo Giner.
El mismo.
D. Gumersindo de Azcárate.
» Manuel Ruiz de Quevedo.
» Gumersindo de Azcárate.
» Adolfo Buylla.
» Hermenegildo Giner.
El mismo.
El mismo.
D. Francisco Giner.
» Gumersindo de Azcárate.
El mismo.
El mismo.
El mismo.
El mismo.
El mismo.
D. Francisco Giner.
» Francisco Quiroga.
» Laureano Figuerola.
El mismo.
D. Francisco Giner.
» Rafael María de Labra.
» Laureano Figuerola.
» Jacinto Mesía.
» Hermenegildo Giner.
» Laureano Figuerola.
» Francisco Giner.
» Hermenegildo Giner.
» Laureano Figuerola.
El mismo.

Y para que conste expido la presente certificación en Madrid á 1.º de Julio de 1883.—H. GINER DE LOS RIOS, *Secretario*.—Hay un sello en tinta azul que dice *Institucion libre de Enseñanza*.

(Continuará.)

LISTA DE ALUMNOS

MATRICULADOS EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DESDE SU FUNDACION HASTA LA FECHA.

(Continuación).

CURSO DE 1882-83.

1.ª y 2.ª enseñanza por secciones.

142	Lobo y Sanchez (D. Gregorio).
143	Garay Rouwart (D. José M.ª)
144	Serrano Rodriguez (D. Luis).
145	Dorda Rodriguez (D. Enrique).
146	Corredor y Arana (D. E.)
147	Corredor y Arana (D. Ricardo).
148	Corredor y Arana (D. Gonzalo).
149	García del Real (D. Tomás).
150	García del Real (D. Eduardo).
151	Benito Diaz (D. Alberto).
152	Martinez y Fdez. (D. J. L.)
153	Mena y Sobrino (D. Juan).
154	Corredor y Arana (D. Pedro).
155	Castillo y Arechaga (D. C. del).
156	Castillo y Arechaga (D. E. del).
157	Zapatero y Elorrio (D. F.)
158	Zapatero y Elorrio (D. José).
159	Torres Uriarte (D. José).
160	Núñez y Muñoz de Pr.º (D. R.)
161	Rico y Megina (D. Ramon).
162	Bergues Palacin (D. Antonio).
163	Gomez y Moral (D. Julio).
164	Balbás y Otero (D. Juan).
165	Bartrina y Medina (D. E.)
166	Marti Jackuart (D. Emilio).
167	Nuevo y Mestre (D. Luis).
168	Hidalgo y Alonso (D. S.)
169	Elizondo y Odriozola (D. A.)
170	Vicente Omaña (D. Rafael).
171	Perez y Carmena (D. V.)
172	Albiol y Teixidó (D. Felipe).
173	Lopez Saavedra (D. Martin).
174	Morales del Valle (D. F.)
175	Rio y Carmena (D. Juan).
176	Portuondo y Mola (D. Luis).
177	Portuondo y Mola (D. B.)
178	Portuondo y Mola (D. José M.)
179	Vinent y Portuondo (D. A.)
180	Rivas y Fernandez (D. G. de).
181	Ortiz y Rodas (D. Enrique).
182	Serrano y Rivero (D. Enrique).
183	Perez y Lopez (D. Federico).
184	Dale y Céliz (D. Carlos).
185	Faure y García (D. Luis).
186	Tausent Spicharz (D. Luis).
187	Pasaron y San Martin (D. L.)
188	Perez Viseas (D. José).
189	Lorenzo Diez (D. César).
190	Lorite Kramer (D. José M.)
191	Boix de la Dueña (D. G.)
192	Navarrete y Garcin (D. R.)
193	Lozano (D. Fernando).
194	Arellano y Cruz (D. Jorge).
195	Poveda y Gomez (D. Diego).
196	Arrobas y Viseas (D. A.)
197	Solis y Peyronnet (D. E.)
198	Sanchez de Alba (D. F.)
199	Rodriguez Hornero (D. C.)
200	Pedregal y Sanchez (D. J. M.)
201	Besteiro y Fernandez (D. J.)
202	Martinez Labernia (D. V.)
203	Tamariz y Castilla (D. M.)
204	Serrano y Rivero (D. Arturo).
205	Uña y Sarthou (D. Juan A.)
206	Lasarte y Orejon (D. Carlos).
207	Nuevo y Mestre (D. José).
208	Poveda y Gomez (D. Luis).
209	Fernandez Valdés (D. Julio).
210	Masa Serrano (D. Pascual).

211	Elorrio F. de Gamboa (D. R.)
212	Blanco y Suarez (D. Pedro).
213	Sainz Romillo (D. Eugenio).
214	Ladron de G. y Beok (D. J.)
215	Sainz Romillo (D. Teodoro).
216	Jimenez Landi (D. Pedro).
217	Lázaro Madrazo (D. César).
218	Gonzalez Hidalgo (D. L. E.)
219	Valdés (D. Eduardo).
220	Leblanc y Delage (D. Tomás).
221	Ramos Peñasco (D. J.)
222	Sierra y Suarez (D. José).
223	Fernandez Leonard (D. Luis).
224	Bayo y Timmerhans (D. E.)
225	Cabrera y Rizo (D. Emilio).
226	Portuondo Eizaguirre (D. A.)
227	Lopez Coterilla (D. Ventura).
228	Lopez Coterilla (D. Angel).
229	Lopez Coterilla (D. Vicente).
230	García Mallavia (D. Arsenio).
231	Villegas y R. Araujo (D. L.)
232	Barceló Rodriguez (D. F.)
233	Girod Reinard (D. Jorge).
234	Girod Reinard (D. Eduardo).
235	Perez de Valluerca (D. M.)
236	Perez de Valluerca (D. Julio).
237	Giner y Mascuñan (D. R.)
238	Alcalá Lozano (D. Enrique).
239	Ariza Ediazarreta (D. Rafael).
240	Mateos y Montalvo (D. J.)
241	Bernaldo de Quirós (D. Elías).
242	Gamonal y Gutierrez (D. R.)
243	Gomez Mata (D. Manuel).
244	Berriatúa y Sanahuja (D. M.)
245	Rodriguez y Cortés (D. R.)
246	Sendras y Burin (D. Eduardo).
247	Soler y Alvarez (D. Alfredo).
248	Betuich Gonzalez (D. Juan).
249	Marin y Juan (D. Gustavo).
250	Marin y Juan (D. Manuel).
251	Escalera del Campo (D. A.)
252	Bueno y García (D. Leon).
253	Kühler (D. Christian).
254	Kühler (D. Guillermo).
255	Irigoyen Urriaga (D. Leopoldo).
256	Yarto Pradillo (D. Arturo de).
257	Serra y Robredo (D. F. A.)
258	Martorell y Tejada (D. F.)
259	Casero y Barranco (D. A.)
260	Martin y Salazar (D. G.)
261	Martin y Salazar (D. Vicente).
262	Rodriguez Navas (D. Virgilio).
263	Fernandez Rodriguez (D. M.)
264	Kuadras y Kuadras (D. José).
265	Kuadras y Kuadras (D. A.)
266	Ramos Peñasco (D. Julian).
267	Adcork (D. Edmundo).
268	García y García (D. Mariano).
269	Guinea y Cibrian (D. E.)
270	Sanchez Ortiz (D. Gerardo).
271	Larondo y Prieto (D. G.)
272	Rodriguez Leoz (D. F.)
273	Rodriguez Leoz (D. Lorenzo).
274	Hurtado Urtasur (D. Alfonso).
275	Núñez y Martinez (D. M.)
276	García de Socasa y Z. (D. C.)
277	Giner y Fuentes (D. Carlos).
278	Gomez de Blas (D. Ezequiel).
279	Atienza y Arhoda (D. A.)
280	Bascan y Sanchez (D. Juan).
281	Castro y Pinedo (D. Mariano).
282	García Atienza (D. José).
283	Kuadras y Kuadras (D. F.)
284	Nueda y Mora (D. Alfredo).
285	Mayo y García-Conde (D. A.)
286	Fernandez Barrios y R. (D. G.)
287	Prieto Carreño (D. Luis).
288	Prieto Carreño (D. José).
289	Parra y Gomez (D. Antonio).
290	Llano (D. Rafael).

CURSO DE 1883-84.

1.ª y 2.ª enseñanza por secciones.

1	Villalba y Muñoz (D. J.)
2	Roch y Martinez (D. Luis).
3	Velarde y Martinez (D. J.)
4	Herrero y Martucci (D. F. del).
5	Rodero y Moreno (D. G.)
6	Vela y Lustó (D. Joaquin).
7	Manera Sorá (D. Miguel).
8	Brantot y Ferreira (D. Adolfo).
9	Martinez Vaca (D. Raimundo).
10	Rego Rodriguez (D. Angel).
11	Deleito Miguez (D. Joaquin).
12	Loreda y Prados (D. Roman).
13	Esteban Bedoya (D. Gonzalo).
14	Cordero Vigil (D. Ramon).
15	Calvo Arostegui (D. Pedro).
16	Amigó García L. (D. Narciso).
17	Escoriaza y Fabro (D. Virgilio).
18	Escoriaza y Fabro (D. Manuel).
19	Escoriaza y Fabro (D. N.)
20	Sama y Arrobas (D. Mamerto).
21	Salto y Prieto (D. Leopoldo).
22	Vaca y Javier (D. Domingo).
23	Rubio y Muñoz (D. Manuel).
24	Martinez Sevilla (D. José L.)
25	Martinez Sevilla (D. Ramon).
26	Caballero y Sevilla (D. César).
27	Chao y Sedano (D. Alejandro).
28	Chao y Sedano (D. Eduardo).
29	Hurdisan y Peralta (D. R.)
30	Barinaga y Loma (D. Juan).
31	Garay Rouwart (D. José M.)
32	Martinez y Fernandez (D. J. E.)
33	Balbás y Otero (D. Juan).
34	Perez y Carmena (D. V.)
35	Lopez Saavedra (D. Martin).
36	Tausent Spicharz (D. Luis).
37	Arellano y Cruz (D. Jorge).
38	Arrobas y Viseas (D. Agustín).
39	Besteiro y Fernandez (D. J.)
40	Lasarte y Orejon (D. Carlos).
41	Blanco y Suarez (D. Pedro).
42	Fernandez Leonard (D. Luis).
43	Portuondo Eizaguirre (D. A.)
44	Barceló Rodriguez (D. F.)
45	Girod Reinard (D. Jorge).
46	Girod Reinard (D. Eduardo).
47	Giner y Mascuñan (D. R.)
48	Berriatúa y Sanahuja (D. M.)
49	Sendras y Burin (D. Eduardo).
50	Betuich Gonzalez (D. Juan).
51	Marin y Juan (D. Gustavo).
52	Marin y Juan (D. Manuel).
53	Escalera del Campo (D. A.)
54	Adcork (D. Edmundo).
55	Guinea y Cibrian (D. E.)
56	Gomez de Blas (D. Ezequiel).
57	Bascan y Sanchez (D. Juan).
58	Nueda y Mora (D. Alfredo).
59	Llano (D. Rafael del).
60	Gomez y Moral (D. Julio).
61	G. de Azcárate (D. Fernando).
62	G. de Azcárate (D. Enrique).
63	Rodriguez Leoz (D. Francisco).
64	Rodriguez Leoz (D. Lorenzo).
65	Corredor y Arana (D. E.)
66	Corredor y Arana (D. R.)
67	Corredor y Arana (D. G.)
68	Villegas y Ortega (D. M.)
69	Cordero y Bello (D. Feliciano).
70	Cordero y Bello (D. Dario).
71	Prieto y Carreño (D. Luis).
72	Ramos y Peñasco (D. Julian).
73	Lara y Casas (D. Leopoldo).
74	Faure y García (D. Luis).
75	Yarto y Pradillo (D. A. de).
76	Rodriguez y Cortes (D. R.)

(Continuará.)